

## Review / Reseña

Camarero, Hernán, y Diego Ceruso. *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Eudem, 2020.

**Jessica Blanco**

Universidad Nacional de Córdoba

*Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo* está escrito por dos destacadísimos colegas que desde hace décadas investigan la historia de las izquierdas en Argentina y que son dos referentes centrales de valiosos espacios de investigación y de intercambios académicos: el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, y las jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas. *Comunismo* forma parte de la colección *La Argentina peronista*, proyecto editorial fundado y dirigido por Gustavo Contreras, otro estudioso del movimiento obrero preocupado por la divulgación histórica en diferentes formatos y dispositivos.

La obra da cuenta de la gravitación sindical y política y, en menor medida, sociocultural del comunismo en el movimiento obrero argentino, desde su conformación como disidencia izquierdista del socialismo en la década de 1910 hasta su declive durante el peronismo. El análisis está centrado mayormente en la ciudad de Buenos Aires, y capitaliza años de trabajo sostenido sobre la historia de las izquierdas por parte de ambos autores. La ausencia de citas, notas a pie de página y referencias bibliográficas directas le imprimen al texto características descontracturadas, con una lectura ágil y accesible para un público interesado pero no necesariamente especializado en el tema, sin por ello dejar de lado la rigurosidad analítica. Sin lugar a dudas el libro de Hernán Camarero y Diego Ceruso viene a

constituir una necesaria y esperada síntesis de uno de los partidos fundamentales de la izquierda de la Argentina. Un aspecto a destacar es el estudio del Partido Comunista (PC) desde una perspectiva relacional que enfatiza el diálogo de poderes e influencias con otros actores: a nivel internacional con la Internacional Comunista, y en Argentina con la clase trabajadora, otras fuerzas de izquierda, movimientos políticos, y el propio Estado.

El texto está organizado en numerosos y breves apartados organizados de acuerdo a criterios cronológicos y temáticos. Los autores han destinado parte sustancial a la reconstrucción de los orígenes e itinerarios del comunismo en su faz partidaria, con sus estrategias, sus internas, sus escisiones, y sus innovaciones. Las sucesivas estrategias implementadas a manera de réplica de las disposiciones de la Internacional Comunista marcarán las etapas del PC argentino (PCA). De esta manera la estrategia del “frente único” (1921-1928), la sectaria de “clase contra clase” (1928-1935), y la del “Frente Popular” (desde 1935) sirven de marco para entender (casi) todo el derrotero del PCA. Así, la relación del partido con las directivas rusas y sus cambios de estrategia y táctica aparece como la variable central que explica, por ejemplo, las dinámicas propias del partido y sus vinculaciones con el movimiento obrero y con el peronismo.

En referencia a la vida interna partidaria sobresalen las internas y escisiones del PCA a lo largo de la primera parte del siglo XX (los “frentistas” en 1922, los “chispistas” en 1926, y los penelonistas en 1928), que nos hablan de dinámicas propias y propuestas programáticas situadas que intentaron contrariar los postulados dispuestos desde Moscú y las directrices de la cúpula nacional. La militancia femenina y la oscilante participación y/o acercamiento de los miembros de la cultura y de la intelectualidad en el partido también cuenta con acápites específicos. En sus obras, algunos escritores cercanos al comunismo modelaron la figura del obrero con conciencia de clase como arquetipo de la revolución socialista argentina. Después de la aplicación de la estrategia del frentepopulismo en clave democrática y antifascista, esta intelectualidad se sumó a la iniciativa cultural comunista Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE).

Respecto del movimiento obrero, los autores sostienen que la inserción obrera industrial de los comunistas recién se produjo desde mediados de la década de 1920, a través de un proceso de proletarización y bolchevización. Tal proceso significó, por un lado, acentuar la composición obrera del partido y, por otro, su giro hacia la centralización, jerarquización, y burocratización, de acuerdo a los cambios que los stalinistas estaban imprimiendo a la Internacional Comunista. Si bien Camarero y Ceruso afirman que la presencia de los comunistas entre los

trabajadores “parece independizarse de estos virajes [estratégicos]” (65), en las páginas siguientes manifiestan que la estrategia frentepopulista llevó a los comunistas argentinos a disolver su central gremial y a incorporarse en 1936 a la Confederación General del Trabajo. Entre los principales aportes e innovaciones del comunismo a la dinámica sindical mencionan la ampliación del formato de sindicato único por rama de actividad a la construcción y al área de producción manufacturera, la creación y expansión de los comités de empresa y las comisiones internas de fábrica, y el pragmatismo y la flexibilidad táctica respecto a la negociación con el Estado.

La etapa frentepopulista es calificada por los autores de “desventurada”, dada la combinación incómoda del clasismo y la combatividad sindical con el diálogo político con los sectores “progresistas” de la burguesía. El accionar y la influencia del partido entre los jóvenes y las infancias proletarias se desarrolla en el libro a través de lo que los autores denominan la “subcultura obrera comunista”, entendida como una serie de prácticas socioculturales destinadas a la conformación de una identidad obrera alternativa a las propuestas “alienantes” de la cultura popular interclasista. Sin embargo, en 1935 el giro hacia la estrategia del Frente Popular dejó sin sentido esta pretensión sectaria.

La última parte del libro está destinada a revisar el derrotero del comunismo durante el gobierno militar de 1943-1946 y el peronismo. El primero sufrió tanto la represión, la persecución, y la clandestinidad—ya experimentadas durante la década anterior—como la competencia gremial por parte del Estado. En el plano político el partido proclamó la defensa de la democracia y de la libertad en clave antifascista. En el sindical denunció la política estatal de cooptativa, demagógica, y divisionista e impulsó espacios institucionales de acción. La manifestación popular del 17 de octubre de 1945 descolocó a la oposición y aceleró los tiempos electorales. Los resultados de las urnas, favorables a Perón, sorprendieron a la alianza política opositora Unión Democrática que el PC integraba.

En los apartados finales y en las conclusiones del libro aparece lo que entiendo es el aporte fundamental del libro, y lo que considero un avance y distintivo respecto a trabajos anteriores de ambos autores. Me refiero a indagar, ya no las causas exógenas del fracaso del comunismo ante el peronismo,<sup>1</sup> sino también preguntarse por los pasos en falso del partido en su propuesta política, sindical y en

---

<sup>1</sup> En palabras de Camarero (2012), el “bloqueo populista”: la combinación de beneficios económicos concretos para los sectores trabajadores del estatismo redistribucionista y sus políticas de represión, cooptación, e integración del movimiento obrero bajo un nuevo modelo sindical.

sus estrategias y programas para interpelar a trabajadores que terminaron apoyando a Perón.<sup>2</sup>

Para entender este desenlace, Camarero y Ceruso se interrogan acerca de qué nos dice esta derrota política del comunismo respecto de “la experiencia comunista previa, en tanto programa, estrategia y práctica política y sindical en la clase obrera”. En este sentido, no solo aducen este fracaso a un elemento exógeno—el peronismo—sino que apuntan, como factor endógeno, a la incoherencia entre el programa y las estrategias adoptadas de Moscú que simultáneamente propiciaban la revolución proletaria en alianza con la burguesía nacional. Como los autores afirman en la introducción, “el partido no pudo escapar de las tendencias generales del proceso mundial y fue consustanciándose con los intereses de la naciente burocracia soviética, asumiendo todos los presupuestos teóricos, políticos y organizativos del estalinismo” (8). Sin embargo, si pensamos al PCA no como un mero apéndice sino como el actor propio que es, tanto las políticas peronistas como las directivas de la Comintern actuarían como factores exógenos que eximirían al PC argentino de toda responsabilidad en su vínculo con los trabajadores. En este sentido, y como vengo adelantando desde el comienzo de la reseña, la perspectiva internacional, que pretende ser solo un aspecto del libro, se torna omnipresente a nivel explicativo. Por otra parte, si coincidiéramos con las conclusiones de los autores, estas nos llevarían a afirmar que los PC de otros países como Chile, Brasil, y Uruguay—que aplicaron las mismas directivas de la Internacional Comunista—tuvieron dificultades similares en su relación con la clase obrera, más allá del factor exógeno que en Argentina se llamó peronismo. Y sabemos que la casuística aquí es variada.

Considero que una arista a ser explotada para echar luz sobre la atracción trabajadora hacia el peronismo remite a indagar sobre las interpelaciones realistas y las relaciones concretas entre los partidos de izquierda y los sectores trabajadores, fuera de las construcciones imaginarias que los primeros hicieron de los segundos como mayoritariamente extranjeros, comprometidos, con identidad de clase y con una conducta moral inquebrantable. Aquellos inventados desde la década del treinta por los escritores simpatizantes del comunismo. En otras palabras, los “obreros antitabáquicos y antialcohólicos, asépticos, de Juan B. Justo” (Luna 1984, 310). Un aspecto que Camarero y Ceruso enuncian en las consideraciones finales pero no avanzan es que 1945 se presentó en la imaginación del partido como “el año del

---

<sup>2</sup> Una insinuación en este sentido en el mismo Camarero (2012, 75) cuando sostiene que el frentepopulismo pudo haber distraído al comunismo de las reivindicaciones de los trabajadores y en Ceruso-Staltari (2018, 129) acerca de que en los orígenes del peronismo el PC elaboró “un débil análisis de los sucesos”.

ocaso de una historia virtuosa, la de un feliz matrimonio con la clase trabajadora” (113). En sintonía, podríamos preguntarnos ¿quiénes conformaban el común de esta clase trabajadora?, ¿se anoticiaron de y/o consensuaron ese vínculo amoroso o se trató de una elucubración mental del comunismo? En definitiva, ¿existió ese matrimonio?

Sin lugar a dudas, este libro y las propuestas acerca de en qué falló el PC sirven para pensar desde otros puntos de vista el éxito del peronismo, senda por la que hay que seguir indagando.<sup>3</sup> Y es una vía que tiene mucho por recorrer para seguir buscando explicaciones en torno a una pregunta vigente desde hace más de siete décadas: ¿Por qué los trabajadores se sintieron atraídos por el peronismo?

### Obras citadas

- Camarero, Hernán. 2012. “Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (1)1: 57-79.
- Ceruso, Diego, Staltari, Silvana. 2018. “El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946”. *Izquierdas* (39): 110-130.
- Hora, Roy. 2019. “Izquierdas y clases populares en la Argentina, 1880-1945”. *Prismas* (23): 53-75.
- Luna, Félix. 1984 [1971]. *El 45*. Buenos Aires: Hispamérica.

---

<sup>3</sup> Este libro se focaliza en la “oferta” política, ideológica y organizativa que los partidos de izquierda brindaron a los sectores trabajadores. Una explicación desde el punto de vista de la (no) “demanda” en Hora, Roy (2019).